

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. reales
Por tresid.

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consistió en que Riego visitó al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en libranza o sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traspan los torrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

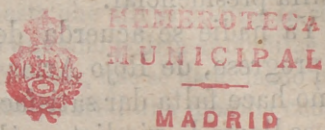
REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO.



PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO.

La noche del día en que el progreso desempeñó en la corte de D. Amadeo el lucrativo oficio de *apaga-luces*, me metí en la cama hipando de risa, y mientras apedreaban las casas de los católicos, tuve la suerte de caer en brazos de un sueño benéfico y reparador.

Dormí hasta la hora en que la libertad suele matar el gusanillo con un frasco de aguardiente; pero había soñado tres cosas.

Hé aquí mi sueño:

Soné, lector amigo, que el gobierno había destituido con graves censuras al gobernador Rojo Arias, exigiéndole un *catché* de responsabilidad.

Soné que el gobierno había destituido en masa a una policía inútil, gravosa y ridícula como clase, puesto que ha demostrado que es una grotesca parodia de la Guardia civil.

Y soné, por fin, lector pio, que los tribunales, auxiliados por el gobierno, se habían apoderado de los jefes y de los cómplices de las hordas de facinerosos que celebran las fiestas de primera clase del progreso con solemnes bacanales de barbarie, teniendo presente para su captura los *indicios vehementes* que existen contra ellos, lo que se ha publicado sin rectificación en *El Combate* y otros periódicos, y lo que se ha declarado por personas que no han sido desmentidas.

Tal fue mi sueño, lector amado; pero como tú debes ser un reaccionario a prueba de bomba, estoy seguro que habrás ya comprendido que mi sueño no pasó de ser una barbaridad inconstitucional.

Y en efecto. ¿Cuándo ha sido constitucional destituir a gobernadores ineptos, licenciar policías que toleran las manifestaciones a pedrada seca y a garrotazo limpio, y domiciliar en las cárceles *porristas* que se anegan en mares de pardillo para despabilar a navajazos las luces y romper á palos los faroles que encienden la civilización?

Esto no ha sido nunca ni parlamentario, ni liberal, ni progresista, ni cimbrío; ni hay

Constitucion en ningun pais, dondese encuentre un titulo consagrado á estos misterios que se elaboran en las tabernas y se representan en las calles públicas para honra y gloria del sistema representativo.

Desperté, salí á paseo, y me encontré al gobierno en crisis.

Entonces se alegraron unánimemente todos los cascabeles que llevo en la cabeza y en la ropilla, y dije para mí coletó: «Ya pareció aquello.»

Porque una crisis de gobierno, lector mio, en los países regidos por el sistema representativo, además de ser todo un espectáculo á la moderna de esos en que á la vez hay comida, comedia, entierro y baile, es la panacea de todos los males del progreso, es la *reva nta arábiga* que prolonga la salud y la vida del enfermo liberal, es el *Holloway* que cura las úlceras y la gangrena de esta leprosa civilización del *can-can* y de los derechos individuales, avecindada constantemente en el hospital.

¡Una crisis liberal! ¡Famoso expediente! ¡Sabeis lectores míos, lo que es una crisis?

Pues una crisis es una creación, una imaginación, una concepción, hecha de molde para las facultades jocosas de Paco Arderius, de Castilla y de Orejon, con sus partes bailables y cantables, con sus recitados serios y alegres, tristes y dulces, con sus trapicheos de bastidores, con sus intrigas de foro y sus desvergüenzas de camarilla.

A parte de estas consideraciones, la crisis actual es uno de los espectáculos macarrónicos más retrecheros del mundo, y como *Rigoleto* se ha propuesto no llorar de lástima aunque arda Troya y no quede un farol sin romperse en España, ha de permitirle que la consagre unas cuantas inofensivas carcajadas.

Contemplad á un gobierno como el actual desvencijado, alicaído, perniquebrado por el último sarténazo que le alumbró la *Partida de la Porra*: contemplad el sacrificio que se dispone á hacer por no tener fuerza, ni autoridad, ni carácter para satisfacer á la vindicta

pública apedreada, manchada de aceite y de estearina por los faroles que sucumbieron bajo la acción de los adoquines del progreso; contemplad á este gobierno derrengado por la policía, aplastado por el bando de Rojo Arias y molido como cibera por el venerable garrote histórico de la libertad, y decidme para cuándo guardais vuestra conmiseración.

La opinion pública le condena: Madrid entero le rechaza: España le anatematiza: las oposiciones todas le son hostiles: sus mismos amigos le miran de rojo, y hasta la Tertulia, ese quinto poder del Estado liberal pide á gritos su jubiación.

En tan grave apuro el gobierno se presenta á la corona y la dice compungido: «Aquí está mi dimisión.»

Pero, ¡oh prodigio! La corona es parlamentaria, es constitucional: sabe todos los puntos que calza el sistema y dice al gobierno: «Esto no es un juego de chiquillos: caer como queréis, es caer de espaldas y la forma representativa exige que los gobiernos caigan de pies.»

Y Serrano dice para sus adentros: «Tiene razon la corona: yo no debo hacer dimisión.»

Y dice Sagasta: «No me voy aunque me emplumen.»

Y dice Martos el diplomático: «Tambien me planto: mi divisa es *laiser faire, laiser passer.*»

Y dice Ulloa: «Ni con tenazas me arrancan á mi de la poltrona.»

Y dice el mismísimo Ruiz Zorrilla: «Me conviene nadar entre dos aguas.»

Y dicen las oposiciones: «Buenos peces estais todos.»

Como consecuencia de estos giros soberanos de la alta política liberal, la crisis ha presentado las alternativas siguientes:

Sábado. Hace el gobierno dimisión. No se le admite.

Domingo. Sigue la crisis. Se consulta á la mayoría. Esta dice que sí, que no y que es día de toros y trabaja Frascuelo.

Lunes. Ya no hay crisis: continuará el mismo gobierno.

Martes (día aciago). Vuelve la crisis: Olózága formará ministerio.

Miércoles. Se acabó la crisis. Continúa el mismo gobierno.

Este soberbio resultado, previsto por RIGOLETO desde el momento mismo en que se planteó la crisis, ha producido las siguientes consecuencias:

Rechinamiento de dientes en la Tertulia.

Alegria de mandíbulas en los fronterizos.

Crispaturas de nervios en los cimbríos.

Y risas estrepitosas en el país.

De modo que después de las majestuosas peripecias de esta primera crisis constitucional, nos volvemos á encontrar como estábamos, es decir, como Quevedo.

Regocijaos, españoles: la conciliación sigue cuidando de las ollas de Egipto, y el gran Serrano, precursor del Mesías de la civilización fronteriza-radical, que es el diluvio, se encuentra otra vez tan ricamente montado en su silla presidencial.

Ya nadie se acuerda de los *apaga-luces* del progreso, de Rojo Arias ni de su policía: ya no hace falta dar satisfacción á esa ramera que se llama la vindicta pública.

Sigue la bancarrota, sigue la *Porra*, sigue la Tertulia, sigue la conciliación, sigue la mesa puesta.

Trincha Serrano, masca Sagasta, engulle Ulloa, enseña los dientes Romero Robledo y el pueblo de Madrid compone sus vidrios rotos, sus colgaduras quemadas y sus músculos magullados á garrotazos.

De la bacanal contra el Papa y de la crisis constitucional solo queda ya... una carga-jada de RIGOLETO.

Sueño fué el castigo de las culpas progresistas.

Sueño la crisis.

Sueño la resurrección de este ministerio Lázaro, cuyas aventuras me divierten más que las del Lazarillo de Tormes.

Y para que todo sea sueño, considerad lectores que este artículo de RIGOLETO no es más que el sueño de una noche de verano.

TÓO JUE GROMA.

Aconsejamos á las naciones que no tengan por casualidad ni bufos, ni payasos, ni moji-gangas, que se den una vuelta por España, que es el país de los espectáculos grotescos.

Aquí nadie se muere de tristeza ni de melancolía cuando mandan los progresistas, que es como si digéramos el *hazme reir* de este desdichado pueblo.

La comedia ó sainete que vienen representando hace tres años, si no fuera porque tiene escenas de melodrama, sería cosa de pedir la repetición de vez en cuando y hasta la salida del autor á las tablas.

Sin embargo, á pesar de todas las escenas de gracioso que hemos visto representadas por los excelentes cómicos de la legua que tiene este partido, ninguna tan divertida, tan jocosa, tan apayasada como la que hemos presenciado tres días y otras tantas noches.

Los españoles que estén de buen humor, de seguro que habrán pagado doble á los revendedores por la entrada al espectáculo.

Aquí las únicas entradas que no toman los revendedores son las de la cárcel.

Por eso los españoles que estén de buen humor, que serán pocos, porque la mayor parte no tienen más humor que el de los tu-

moreos que les ha levantado la situación, gozarán como en unos titeres.

Desde que el gobierno, no sabemos si por cuestiones de cocina, ó por la diferencia de tamaño en la cuchara, anunció la crisis, todo el mundo esperaba algo, no buen ni legal, ni regular, porque eso sería pedir peras al olmo, ó melones al alcornoque. La palabra crisis despertó de nuevo el apetito en los ministeriales que inauguraron una serie de comilonas y reuniones en que se quitaban la palabra y el bocado de la boca.

Después de cien cabildeos y de proclamarse la modestia por todos ellos, cuando se contentaban con ser ministros para principiar la carrera, el Sr. Olózága reunió la gente en el Congreso con la frase de *invito á V. S.*

En efecto, llegaron unos ciento, que cuando no vieron ni platos, ni manteles, ni botellas se mordían los labios por morder algo.

Figuerola dicen que se mordió la lengua, lo cual le es fácil, porque al parecer la tiene muy larga.

Olózága expuso el objeto de la reunión, dijo que la Constitución estaba á la altura de los faroles, los derechos al nivel de las piedras y el Parlamento casi tocando con la *Porra*, concluyendo por decir: que un rey constitucional valía una revolución.

El Sr. Olózága siguió explicando los inconvenientes que había para conjurar la crisis, siendo era el principal los presupuestos.

La intención está calada.

¿Van ellos á votar unos presupuestos para que otro se los coma?

O mejor dicho. ¿Cómo va á desprenderse un progresista del cariño que le tiene al presupuesto?

El Sr. Olózága se apoyó en el Sr. Santa Cruz, y éste olvidando el *quebro* que le dió en la procesion del Corpus, dijo:

—Compadre, somos de una opinión; es preciso no abandonar el presupuesto, ¿qué vá á hacer este caballero sólo y sin el abrigo de los estómagos liberales?

Olózága se manoseó las patillas, de las cuales se le desprendieron unos cuantos pelos que podían servir para cuerdas de guitarra, y exclamó:

—Ahora no hay más que sacar los novios á misa.

Martos, y algun otro que en materias de religion tienen ancha manga, no creyendo en la resurrección de la carne, no querían presentarse después de muertos.

Olózága, por fin, le puso un sudario y lo sacó diciendo: *Ecce homo.*

La habilidad, sin embargo, estuvo de parte de Rivero, que así como quien se deja caer sobre una carterá, ó anda dando *traspieses*, como decía un periódico, advirtió que á su ruego las minorías habían retirado las enmiendas.

Es decir, que en el lenguaje andaluz de su tierra se iba á *largar un camelo á los chavales.*

Rivero tenía razón en lo de el camelo, y la verdad es que trabajó bien la carterá.

El Sr. Rivero Cidraque opinó por vivir todos juntos como hasta aquí, comer de una misma olla y mandar la cuenta á la patria, que no tiene herederos forzosos.

El Sr. Camacho que se creyó estaba en las bodas de su tocayo, dijo que él era de la mayoría, que no era de ningún grupo.

Y el día que se acabe la mayoría? Entonces se arrimará el Sr. Camacho al reló de la Puerta del Sol.

El Sr. Candau dijo que la crisis no era de

hoy sino de antes (se le olvidó decir de siempre); de camino quitó unas cuantas motas á D. Amadeo, y concluyó diciendo como el otro: «A vivir, tropa, que sabe Dios cuando nos veremos en otra.»

Estos andaluces tienen gracia hasta cuando no comen.

Los honores del sainete pertenecieron al señor Gasset, que aunque gallego se explicó con gracia para todos menos para Moret, pues dijo que para presentar un déficit de 600 millones en el presupuesto, no se necesita ni hablar ni ser tan buen mozo como Moret. Este se miraba mientras en Becerra, que es terso como un espejo. Para eso y para la emisión de 900 millones en billetes, no es preciso estudiar tanto como han estudiado Figuerola y Moret. Y sobre todo para declararnos en quiebra que es lo que está encima, no es preciso gastar tanta conversacion.

El Sr. Gasset sacó *El Imparcial*, y dijo: á tí te debo este arranque de independencia.

Después de esto, Romero Robledo con la subsecretaria debajo del brazo, para que no se la *ajanasen* como la escribanía de Rivero en otro tiempo, dijo que el gobierno y él por supuesto merecían la corona, y así no soltaba la subsecretaria ni á tres tirones.

Rivero se reía y le enseñaba la bota por el tacon.

Ahora entra Rodriguez (D. Gabrielito), éste dice que no debía resolverse nada puesto que nada se sabía de la crisis, que se estaba divagando y andándose por las ramas, y que él se embozaba en su capa de la manera que está retratado en la Carrera de San Gerónimo, la sacudía y se iba.

—Este *chavó* me ha entendido, decía al paño Rivero.

Por no callar esta vez siquiera, habló Navarro y Rodrigo, para decir que se dé un voto de confianza al gobierno, que se echen pelillos á la mar y le dejen la secretaria de la presidencia.

Hablando con el estómago, De Blas opinó que la mayoría tomase algun acuerdo que tranquilizase á los que comían.

El Sr. Fernandez de la Hoz escurrió el bulto y casi vino á decir, «vuelvo.»

Topete, fué otra cosa, dijo que estaba con la mayoría, con la minoría y con las dos y las que vinieran, porque se hallaba harto de embarques y no quería acabar de naufragar. Esto lo decía con el agua hasta la bodega.

El Sr. Montero Rios, dijo: Aprobemos la conducta de Olózága y no nos metamos en camisa de once varas, y el que la armó que la desarme.

Albareda al verse solo en el redondel dió unos cuantos pases, hizo unos quebros, y dijo que allí cada uno hablaba por boca suya, es decir, de ganso.

Olózága se cuadró entonces y dijo: Muchachos, no hemos resuelto nada, nada hemos hecho, todo ha quedado lo mismo; sois unos patriotas que habeis salvado el país y la revolución. ¿Estais contentos conmigo, con mi conducta, con mi sabiduría y con la habilidad que he puesto en juego para que después de hablar seis horas no sepamos lo que se ha hablado?

Y en efecto, cuando se hizo con-

¡Aprobado! ¡aprobado! ¡Viva D. Salustiano!

¡Dios salve al país! ¡Dios salve la cuchara!

Y Rivero dijo en su lenguaje: *Tóo jue groma.*

LA CRISIS.

Por la salud de mis suegros
que si la crisis dimana
de que quieren que la Habana
sea merienda de negros,
yo debo morir de tisis
y no por causa tan mala:
conque Ayala no está en crisis,
sébase quién es Ayala.

Ni he nacido para fraile,
ni labro mi sepultura,
cuando á la magistratura
pude hacer salir del baile.
Prefiero morir de *risis*
á que me suplante un *roa*,
conque Ulloa no está en crisis,
sébase quién es Ulloa.

Acordaos de la arrogancia
conque, ejerciendo mi empleo,
cambié por el de Amadeo
el nombre de la *Numancia*.
Cuando me aplaudió hasta Tánger
¿quereis inmolarme ante Isis?
Pues Beránger no está en crisis,
sébase quién es Beránger.

De mi afecto hice probanza
al progreso, cual patriota,
y sin mí haré bancarota
la libertad de enseñanza.
Con mi luz la ciencia brilla
aunque no sé el análisis,
luego yo no aro en la crisis,
sébase quién es Zorrilla.

La cosa está decidida
en el Congreso-aguacero,
ó paga el país con dinero,
ó pagará con la vida.
Soy mas santo que Claret,
y no amo la parálisis,
conque Moret no está en crisis,
sébase quién es Moret.

Yo soy aquel que sin porra
á todo bicho aporrea,
y el que á la canalla nea
cuenta el cuento de la zorra.
Ved que mi pulmon se gasta
corroído por la tisis:
¿y pensáis que estoy en crisis?
No sabeis quién es Sagasta.

Yo soy un *apaga-luces*,
hinchado, hablador, travieso,
que he puesto en cruz al progreso
recargándole de cruces.
No creo esteis de mí hartos,
ni que lo estén en Europa,
conque no tentar mi ropa,
y sébase quién es Martos.

No digais que soy la pupa
de la altivez castellana,
conmigo el progreso gana,
conmigo el progreso chupa.
Ni nací para ser-rano,
ni puedo morir de tisis,
conque amigos, á otra crisis,
que de esta salió Serrano.

FISONOSUYA DE LAS CORTES.

SESION DEL 20 DE JUNIO.—Gran desaliento. Las fechorias de los *apaga-luces* han puesto modorro al gobierno. El que escupe al cielo recibe en la frente la saliva. Los progresistas, cuyo ingenio macho se ha reducido todo á bautizarnos á los reaccionarios con el pomposo nombre de *apaga velas*, se hallan poseídos de un estupor supremo á consecuencia de los *farolazos* que hubo en Madrid el domingo. Cuando habia de haber imaginado el progreso que con justicia pudiera aplicarse el merecido nombre de *apaga*

ga luces! Así es el mundo. ¡Oh liberales! Tomad los tiempos conforme vienen.

Presentóse el gobierno en esta sesion con cara de crisis. ¡Soberbia máscara! Herido á pedradas y á garrotazos por los amigos extraviados de Sagasta (léase la porra), y descuartizado por la proposicion de censura de Cánovas, cuya votacion fué una lástima parlamentaria, anunció á las oposiciones con la boca chiquita su dimision y las pidió que retirasen sus enmiendas para abreviar la discusion del mensaje y refugiarse en los cuarteles de invierno. Las oposiciones le creyeron. ¡Inocentitas!

Buena trampa las pusieron para cazarlas. No hubieran cazado á RIGOLETO si en su lugar se hubiese hallado. Pero, en fin, cómo ha deser. Nos hemos empeñado todos en hacer caer al país y caerá, si señor, caerá, porque los españoles nos pintamos solos para hacer botaratadas y tonterias.

Sin embargo, á pesar de haber consentido las oposiciones en retirar sus enmiendas, discutiéronse las de los ilustrados presbiteros carlistas Sres. Martínez Izquierdo y Vidal y Carla. Ambos pronunciaron dos magníficos discursos, el primero en defeasa del Papa, y el segundo en contra de los excesos de la revolucion con la Iglesia. El progreso tricolor, sentado en los escaños de la mayoría, oyó á los dos oradores, diciendo: «Predicame padre, que por un oído me entra y por otro me sale.» Así sucede siempre; de donde deduce RIGOLETO lo que ha deducido antes y es, que los carlistas hemos de sacar del parlamentarismo lo que el negro del sermón.

SESION DEL 21 DE JUNIO.—Empieza la discusion de la totalidad del mensaje. El Sr. Estéban Collantes pronuncia un buen discurso en contra. Echa pestes de la revolucion, dice *perrerías*; prueba que ha sido absurda, inmoral, cinica, impia, trastornadora, disipadora, nécia, tonta y miserable. Defiende á la pobre doña Isabel, á quien comieron por un costado los *apaga-luces* del día y hace la apologia de los moderados. El Sr. Estéban Collantes dijo grandes cosas, pero todas las tenemos olvidadas de puro viejas. ¡Qué es una calamidad la revolucion! Nadie lo ignora. ¡Qué la situacion es una mascarada! Vaya un descubrimiento! Palabras, palabras y palabras. RIGOLETO prefiere un regimiento de caballería á siete regimientos de discursos. ¡Cómo ha de ser! Donde no hay harina todo es mohina. Paciencia y barajar.

Contestó al Sr. Estéban Collantes el Sr. Navarro y Rodrigo, aprendiz de ministro que hace en la actualidad sus pruebas para echarse á cuestras una cartera. Dijo unas cuantas bachillerias, hizo cuatro ó seis pares de gorgoritos cimbríos-progreseros y fronterizos, diluyó unos cuantos chistes y otras tantas vaciedades en cinco vasos de agua que se bebió, vomitó despues cuat o seis pedazos de erudicion indigesta, trashedada y lácia, y se quedó mas fresco que una lechuga. A Fornos con él, que ha merecido su plato de riñones salteados. ¡Felices estómagos!

SESION DEL 22 DE JUNIO.—Nuestro querido amigo el conde de Canga Argüelles pronunció el segundo discurso en contra. Bizarra palabra, sólida instruccion, gallarda elocuencia, brillante aticismo, todas estas grandes dotes posee el orador carlista. Examinó la disolucion social, producto del indiferentismo, de la impiedad y de la libertad libertina. Evocó los gloriosos recuerdos tradicionales de nuestra patria. Comparó épocas con épocas y clavó dardos acerados en el corazon de la situacion. ¡Ah querido conde! Con qué placer oí el discurso! pero no puedo negar que hubiera oído con mas gusto la voz de la arulleria. Si, querido conde, estamos haciendo palabras, palabras y palabras como dice el poeta inglés, y estas son funciones inofensivas de politica recreativa. El parlamentarismo es siempre el mismo: fuegos artificiales, pólvora en salvas. Lo siento por el país y porque es verdad.

Contestó al señor conde de Canga-Argüelles, el ex-ministro Montero Rios, canonista de la Tertulia, criminalista de *verano* y autor de la libertad de cultos, del matrimonio civil, del Código reformado y de otro, excesos, el cual sin haberse pasado el peine por la cabeza como tiene de costumbre se ocupó del partido carlista llamando á D. Carlos monarca *transcendente* ó *trashumante*. ¡Qué bufonada! Riamosle la gracia al angelito. Despues de decir esto se quedó el señor Montero Rios mas contento que si le hubiera tocado el premio gordo de la lotería, con lo cual pueden te-

ner los lectores una idea de la elevacion de miras y rectitud de aspiraciones de los progresistas. Nos alegraremos de que el Sr. Montero Rios alcance un puesto en el nuevo ministerio, para que recoja en Fornos el fruto de bendicion.

Despues de rectificar brevemente el conde de Canga-Argüelles, consumió el tercer turno en contra el Sr. Castelar, combatiendo rudamente á la situacion. Entre las buenas cosas que dijo, ninguna alcanzó tantos aplausos como el recuerdo que consagró á la casa de Saboya, diciendo que tenia su origen *en seis perros*. ¡Zambomba! La mayoría no pudo contener su indignacion y por poco si se pone á ladrar. No habiendo acabado Castelar de *charlar* á las siete de la tarde, se suspendió la sesion y quedó en el uso de la palabra para el día siguiente.

SESION DEL 23 DE JUNIO.—Continúa Castelar arrojando por su boca un aguacero de elocuencia. ¡Qué conjunto de monstruosidades forman su discurso! Indudablemente los españoles estamos viviendo en una borrachera perpétua. Solo así se concibe que hayamos adjudicado á Castelar la patente de gran orador, cuando sus discursos acusan una perturbacion mental tan brillante como la de un loco de Leganés. Decir que el Papa no puede tener independencia en Roma hasta que allí se plantee la república, es un desatino que solo podría aplaudirse en las Batuecas. El Sr. Castelar, que se ha formado para su uso una historia imaginaria, una filosofia completamente *musical*, y una teologia verdaderamente *can-canística*, tiene la desgracia de ser un tipo semejante al de aquel herradura que daba una en el clavo y ciento en la herradura. Así, todos sus discursos son verdaderos mosaicos donde se encuentran mezclados en confusion brillante, como en el cajon de un sastre, grandes verdades y sublimes errores, grandes bufonadas y sublimes paparruchas, grandes melodias y sublimes trovas de zarzuela dignas de la música de *Barba-Azul*. Oír al Sr. Castelar es oír á la vez al ruiseñor, á la calándria, á la tórtola, al grajo y al moscardon. Su voz es un arpa y un cencerro á la vez, pudiendo decirse con propiedad que la mayor parte de sus discursos parecen hechos á propósito para tocarse en un violon.

Solo así se concibe que el Sr. Castelar en esta sesion pudiera hacer todo esto, á saber: alabar al Papa: enternecerse por la suerte de doña Isabel: elogiar á los moderados: dar á los carlistas una dedadita de miel, y por fin, declarar que él y los republicanos se colocarian en actitud benévola con el gobierno si este se constituia con elementos progresistas puros.

¿Entiendes Fabio lo que voy diciendo?

Tales son las chocarrerías, las insulseces, las monstruosidades morales y las inconsecuencias brillantes que constituyen la reputacion del hombre á quien en España se ha dado en la flor de apellidar *rey de la palabra*. De donde infiero yo, que si todos los reyes democráticos son como este, á la humanidad no le queda ya mas mision en el mundo que la de consagrarse á levantar manicomios.

Contestó á Castelar Martos con su voz hueca y campanuda, su barriga satisfecha, y su aire de *petite lionne* de la calle de Toledo. Salimos de Herodes, y entramos en Pilatos. Como Castelar prometió apoyo si el gobierno se formaba de radicales, se le alegró el ombligo á Martos y pronunció á toda voz un himno patriótico, arrebatador, digno de la calle de los *Estudios*. Poseído de un vértigo de entusiasmo, declaró casi aullando que D. Amadeo era popular. El presidente le acompañó la accion con un campanillazo. Despues miró con ternura á los republicanos y casi en el tono de la cancion de Mambrú empezó á arrullarlos sin aprension.

Picado Rivero de estos arrullos y zalamerías, y viendo que Martos queria usurparle el derecho de primogenitura sin largar siquiera el plato de lentejas, hizo uso de la palabra en la sesion de la noche, pronunciando un discurso que deba haber causado á estas horas las delicias de los liberales de Chinchon.

¡Magnífico contraste! El discurso de Castelar fué cuasi un poema de ternura: el de Martos un melodrama, y el de Rivero un sainete de D. Ramon de la Cruz. Es decir que hubo sesion para todo: para sentir, para llorar y para reir.

Despues de estas escenas se votó el mensaje y el presidente anunció que habiendo muerto el gabinete y siendo necesario enterrarle y asistir al bautizo del

que le habia de heredar, se suspendian las sesiones y se avisaria á domicilio cuando volvieran á reanudarse.

Y aquí paz y despues gloria. Cada mochuelo se fué á su olivo y el ministerio á desempeñar su papel de muerto tres ó cuatro dias, para resucitar despues con Lázaro y reirse de la candidez de los sepultureros de la oposicion. Si da otro golpe como este, se eterniza en el poder.

BUFONADAS.

Con el atrevimiento de la ignorancia decia Sagasta que los *porreros* se habian incomodado porque la manifestacion católica tenia carácter carlista.

¿Y qué le importaba al Sr. Sagasta?

Cuando han ido los demagogos á predicar sus utopias al *Quemadero* y á los *Campos Eliseos*, y han apedreado al Presidente del Consejo, ¿no se les ha respetado porque eran libres de hacer manifestaciones?

Si el Sr. Sagasta quiere desheredarnos de la parte que nos toca de la Constitucion, que influya con la mayoría (basta enseñarles un par de docenas de destinos) para que añada un artículo de *Ultima hora* á la Constitucion, que diga:

«Esta Constitucion regirá para todos menos para los carlistas.»

* *

Dicen que apedrearon los mata perros, la casa de Martos por equivocacion.

Entonces éste salió al balcon y les dijo:

—Caballeros aquí no hay ningun farol.

—Pues ¿quién hay?

—Yo solo, el ministro Martos.

* *

El Sr. Sagasta llamó á los *aporreadores* amigos políticos.

Cánovas lo cogió *infraganti*.

Paréceme que siendo amigos políticos del Sr. Sagasta los que dieron á Madrid una noche de vergüenza, hubiera sido mejor que los hubiese vestido de etiqueta y llevado al baile de palacio.

¿Qué golpe de vista hubiera presentado el concierto de Palacio viendo en él al Sr. Sagasta y á sus amigos!

* *

Dice Roque Barcia en su *defensa* que los progresistas no saben ponerse la corbata.

Y ¿para qué lo necesitan?

Déjelos andar que no faltará quien se la ponga.

* *

El ministro de Gracia y Justicia dijo en el Senado que las turbas atacaron el dia 17 la propiedad; pero que eso no era motivo para hacer uso de la fuerza.

Deseamos que el ministro diga si guarda la fuerza para cuando lo ataquen á él.

* *

El presidente del Consejo decia que habia suspendido veinte parejas de orden público, y separados tres inspectores de policia.

A renglón seguido decia el señor ministro de Gracia y Justicia que la policia habia cumplido con su obligacion.

¿Quién me ata estos dos ministros por el corbata?

* *

Cuando el general Serrano sacó el Cristo la otra noche en la proposicion de Cánovas, condenando á los *porreros* de arriba y de abajo, decia como quien no dice nada:

«Cada uno es libre de votar como quiera; pero yo la hago cuestion de gabinete.»

Esto se parece á aquello del que mendigaba diciendo: «una limosna por Dios:» mientras apuntaba con un trabuco.

* *

El aniversario del Papa se ha celebrado en todas las capitales de Europa con gran fausto y solemnidad.

En Inglaterra, pais protestante, se ha creado una fiesta especial en honor del inmortal Pontífice.

Thiers, en nombre del gobierno republicano francés, ha felicitado oficialmente al Papa.

Hasta en Turin, antigua capital del monarca excomulgado de Italia, se ha celebrado este gran suceso con caloroso entusiasmo.

Sólo en Roma, donde se está creando la sociedad de *bastonari*, y en Madrid donde está creada hace tres años, no se han podido celebrar estas fiestas por falta de garantías.

La oreja del progreso es, pues, la misma en todas partes.

* *

El venerable arzobispo de Granada ha censurado por herético, antisocial y pernicioso á la fé, un periódico titulado *La República* que dá á la estampa en Motril el presbitero Aguayo.

No hemos visto el tal periódico; pero nos atrevemos á apostar que será un esperpento de los muchos que han salido del cerebro huero de este pajarraco de la iglesia cristiana liberal.

El Sr. Aguayo ha amanecido en Motril. Pues ¿no anocheció en Coria?

El Sr. Aguayo es un relapso. Pues ¿no fué un converso?

El Sr. Aguayo empuña la péñola. Pues ¿no se ha convencido de que le sienta mejor un escardillo?

Estos Sancho Panzas de la Iglesia cristiana liberal, no acaban de convencerse de que la humanidad se desternilla de risa con sus talentos; y de que el dia menos pensado vá á inmortalizarlos en alejuyas.

Despues de todo, como los infelices suelen variar de camisa como las culebras, se recomiendan á la caridad de los tontos que creen en sus ridiculos arrepentimientos.

Estos teólogos no tienen mas Dios que sus quijadas.

Por eso ha de pasar á la posteridad este refran: «Al buey por el asta, al hombre por la palabra, y al clérigo liberal, por el cordero pascual.»

Por lo demás, ya sabemos que el cura Aguayo no tiene cura, como los pobres vecinos de Motril no le aposentan en una jaula.

Es la única cátedra que puede desempeñar.

* *

En Velez-Málaga se han celebrado con pompa y magnificencia el aniversario del gran Pio IX.

La sucursal de la *porra* quiso impedir la iluminacion, y hasta quemó las colgaduras que puso en su casa el Sr. Altamirano, anciano de 81 años, que á pesar de su edad proveya afrontó el chubasco con varonil resolucion.

En vista de este atropello el Sr. Altamirano dijo: «Enmendados buena vieja.» Y al dia siguiente, volvió á co'gar y á iluminar su casa, con aplausos del sensato vecindario.

Se está luciendo el progreso de la *cachiporra*.

* *

La *Gaceta* está presentando diversos casos de indultos de ladrones y asesinos.

El Sr. Almela, redactor de *La Regeneracion*, condenado á 21 años de presidio, y el Sr. Diaz Bueno, sentencia'o á pena de arresto por un *lapsus lingua* de RIGOLETO, observaron estos rasgos de filantropia riendo con un ojo y llorando por otro.

Mas de dos mil reos políticos hay en los presidios envidiando la suerte de los ladrones y de los asesinos.

Esto es honra, libertad y salero.

* *

La tercera escapatoria de Zorrilla ha sido el tercer camelo que nos ha largado el autor de la gran comedia intitulada: «Los puntos negros.»

No valen la pena ciertamente las fatigas y trasudores que pasa este caballero, los desentlaces cursis que suele dar á sus melodramas.

Se fué al Escorial, vió los puntos negros, y se volvió para votar á D. Amadeo.

Se fué á Italia, vió desde lejos las cenas de Fornos y los recreos del Casino y se volvió para tomar una cartera.

Se fué á Tablada, vió los alifafes de la conciliacion y se ha vuelto para afianzar la conciliacion.

Se publica un silbido de la Tertulia.

* *

La existencia política de Ruiz Zorrilla es una enfermedad perpétua.

Para apresurar la última crisis ha tenido que sufrir una indigestion, un ataque de muermo, una parálisis del tubo intestinal y unos cuantos cólicos de verde en la solitaria hacienda de la Tablada.

Aconsejamos á este ministro que tenga siempre en su despacho comisiones del proto-medicato y de la facultad de farmacia, porque sino lo hace, el dia menos pensado *espicha* sin que lo sienta un sócio de la Tertulia.

Y sería lástima, porque es un buen mozo, sobre todo desde que se peina.

* *

Ha vuelto á encargarse por la mil y una vez de su ministerio, el Sr. Ruiz Zorrilla.

Entusiasmados con sus piruetas, lo que deseamos ya ver es el salto mortal ó *morrel* como dice el primer clown de Mr. Price.

* *

A uno de los alcaldes de Alicante se le ha ocurrido la idea de insurreccionarse contra el gobernador.

Ha habido allí, pues, palizas, jarana y gritos gordos.

Esta ha sido la última edicion del motin número doscientos mil.

Esperamos que el gobierno calme la irritacion de ambas partes con horchata de chufas y cataplasmas emolientes.

Es probado que con este remedio heroico se curan todas las heridas del orden y de la autoridad progresista.

* *

Decia Serrano que el ministerio se formó sobre un cadáver humeante.

Por eso huele á muerto desde el primer dia.

* *

A pesar de que huele á muerto, la mayoría quiere no dejar vivo un contribuyente.

Esos señores habrán apurado sus bodegas para aumentar los candidatos ministeriales. Los candidatos les suben ahora las contribuciones y los derechos aprobando los planes de Moret, que son la mar.

Nosotros le damos la enhorabuena á los contribuyentes porque van á quedarse como el gallo de Moron, y á los que han gastado el tiempo y el bolsillo y las tinajas en resucitar *lázarus*, les cantaremos:

Tú lo pediste
fraile mosten,
tú lo quisiste,
tú te lo ten.

EPITAFIO.

Despues de un suplicio eterno,
murió de una indigestion,
el liberal desgobierno
que mandaba en la nacion.

Si al contemplar sus d slices
miras al pais muriendo,
tápate bien las narices
lector, y huye de él corriendo.

RESURRECCION.

Despues de sus desaciertos,
y su perpétua anarquía,
resucitó al tercer dia

el gobierno entre los muertos.

Solventadas sus camorras,
hoy todos son ya felices,
mas tápate las narices,
huele, lector y no corras.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abonamiento en fin de Junio, se servirán renovar si no quieren experimentar retraso en el recibo del número, igual advertencia hacemos á los señores correspondientes y vendedores.

Imp. á cargo de J. J. de las Heras, calle de San Gregorio, número 5.